

civiles de Alcázar de San Juan, Tomelloso, Campo de Criptana, Pedro Muñoz y Socuéllamos (CiudadReal), concentrándose todos ellos en esta última localidad⁷³. En Villarrobledo, los rebeldes procedieron a vigilar los caminos de acceso al pueblo y a volar la vía férrea. El día 24, el alcalde de Socuéllamos les pidió que se rindieran, mientras que la Guardia Civil se veía obligada a abandonar el pueblo para concentrarse en la defensa de la capital, quedando tan sólo los miembros locales de FE y de las JONS. Al día siguiente, la localidad fue bombardeada por un avión, enfrentándose las fuerzas leales procedentes de Socuéllamos con los falangistas en las afueras de Villarrobledo. Ante lo irreversible de su suerte, el alcalde rebelde intentó pactar una rendición que les fuera favorable, siendo asesinado, mientras que los falangistas se dispersaron⁷⁴.

Acercas de las causas del fracaso final de la rebelión militar de julio de 1936 en la provincia de Albacete, F. Fuster señala el peso de los factores estratégicos, ya que, por un lado, Albacete estuvo rodeada de otras provincias en las que no triunfó la sublevación, con lo que quedaba aislada y privada de ayuda inminente, mientras que, por otro, la provincia poseía un carácter estratégico básico al dominar las comunicaciones por ferrocarril y carretera entre Madrid y las provincias levantinas, por lo que mientras permaneciese en manos rebeldes éstas quedaban cortadas⁷⁵.

A ello habría que añadir unas razones de índole políticosocial, ya que la insurrección tenía que triunfar en las zonas de la provincia más desarrolladas económicamente y con mayor presencia de las clases medias, una parte de las cuales quedó con la República, y el ya de por sí escaso proletariado industrial. Por consiguiente, los rebeldes habían de imponerse en la zona que les era más hostil por el apoyo social y la fuerza política de los que gozaba la izquierda, lo que en los días de la sublevación se tradujo en la celebración de huelgas en Albacete y Almansa y la movilización de particulares en estas mismas ciudades, además de en Pozo-Cañada, Ontur, Montealegre, Hellín, La Gineta, La Roda y Minaya, mientras que el resto de la provincia quedó en expectativa de los acontecimientos⁷⁶, si bien es verdad que lo verdaderamente decisivo fue el envío de efectivos desde Alicante, Murcia y Ciudad Real.

3. SOCIOLOGÍA DE LOS REBELDES

Este análisis hace referencia, sobre todo, al componente civil de la rebelión militar, que, como ya ha sido señalado, desempeñó un papel cooperante. Se trata de un total de 453 encausados por los delitos de rebelión, auxilio a la

⁷³ FUSTER, Francisco, *op. cit.*, p. 23.

⁷⁴ ARRARAS, Joaquín, *op. cit.*, pp. 600-601.

⁷⁵ FUSTER, Francisco, *op. cit.*, p. 18.

⁷⁶ Véase el comportamiento de los pueblos de los partidos judiciales de Casas Irujo y Yeste en A.H.N., Causa General de Albacete, Pieza 2ª, leg. 10169.